

Si es incalculable el valor de lo perdido en el orden material, con la destrucción de edificios públicos y particulares de los distritos del sur de Manila; en el orden moral e histórico, jamás se podrá estimar lo que nuestra cuatricentenaria capital, su gobierno y sus ciudadanos, perdieron irremediamente en aras de la barbarie enemiga y la guerra moderna. Podrá tal vez, si hubiere voluntad y dinero, reconstruirse materialmente lo que cayó consumido por el fuego y la metralla; pero las vidas sacrificadas, los mil y mil objetos de valor sentimental o histórico que se guardaban en los edificios o en las casas particulares: todo eso ya no podrá ser restituído al amor y el respeto de las futuras generaciones, aunque los muertos nunca serán olvidados al llegar estas fechas del año; sobre todo los que sucumbieron haciendo protestas de su fe en la civilización cristiana, en los principios de la democracia sincera, en los ideales de patria y nación.

Al dedicar hoy SEMANA sus principales páginas al recuerdo del acontecimiento, feliz y luctuoso a la vez, que comenzó a desenvolverse en Manila, en igual fecha de hoy, en 1945, lo hace no para abrir de nuevo las heridas de tantos corazones que han perdido seres muy amados, sino para recordar más bien el heroísmo y la grandeza de Manila bajo las garras de un enemigo cruel y sanguinario, y depositar sobre los restos sagrados de quienes fueron protagonistas de esa grandeza y heroísmo las flores de nuestra admiración, mientras los labios musitan una oración por sus almas.

RUINAS DE INTRAMUROS

La Catedral

*Yo sé ver la tristeza doliente y espectral
de estas piedras que un día fueron la Catedral,
y que ahora, en la pausa de una plaza sombría,
se envuelven en el musgo de una honda elegía.
Yo miro con angustia esos muros truncados
esfinges de miseria de las encrucijadas,
que fueron en otrora paredones pintados
de un tono gris, con férreas puertas ensortijadas.
La guerra desató los feroces instintos
de la bestia nipona, en lugares distintos
de Intramuros, trocándolo en vasto camposanto,
en aquella epopeya de confusión y llanto...
¡La que fué catedral no contará a la Historia
la destrucción sangrienta de su finada gloria...!*

FELGOMAR

Manila, enero de 1949

Sorteo del 27 de Febrero de 1949

Cuota de ventas — ₱2,500,000
(Incluyendo la cuota adicional — ₱500,000)

PRIMER PREMIO — ₱120,000

SEGUNDO PREMIO — 60,000

TERCER PREMIO — 30,000

30 Premios extras,
cada premio a — 2,000

60 Premios extras,
cada premio a — 1,000

118 Premios,
cada premio a — 500

Y miles de otros premios

El precio de cada libreta de diez billetes es de ₱31.25 más veinte centavos por sellos de Rentas Internas.

Los pedidos por correo deberán incluir treinta y seis centavos para gastos de correo certificado por cada primera libreta, y veinte centavos por cada libreta adicional. Los agentes autorizados tienen una ganancia neta de ₱8.55 por cada libreta vendida, además del cinco (5) por ciento del premio de los vendedores, más uno (1) por ciento de bonos si se suscribe toda la cuota, por vender cualquiera de los billetes ganadores desde el primer premio hasta el octavo, y premio de Caridad.

Vigile el aviso de la expedición de billetes para el sorteo del 24 de abril de 1949.

SALVE UNA VIDA Y GANE UN PREMIO

Philippine Charity Sweepstakes

1893 Avenida Rizal, Manila

Tels. 2-73-91

2-73-95

2-73-96